

A silhouette of a knight on a horse, set against a dramatic, orange and yellow sunset sky. The knight is holding a sword aloft in his right hand. The horse is facing right. The overall mood is heroic and evocative.

UNA
FORJA
DE
VALOR

REYES Y HECHICEROS—LIBRO 4

MORGAN RICE

UNA FORJA DE VALOR

(REYES Y HECHICEROS—LIBRO 4)

MORGAN RICE

Kyra regresa lentamente de las garras de la muerte al ser curada por el amor y el poder misterioso de Kyle. Mientras él se sacrifica por ella, ella recupera sus fuerzas; aunque no sin un precio. Ella presiona a Alva para que le diga el secreto de su linaje y él finalmente le revela todo acerca de su madre. Con una oportunidad de encontrar la fuente de su poder, Kyra debe tomar una decisión crucial: completar su entrenamiento o viajar para salvar a su padre que se encuentra en el calabozo de la capital esperando su ejecución.

Aidan, con Motley a su lado, también intenta rescatar a su padre que se encuentra en la peligrosa capital, mientras que en la otra esquina del reino, Merk, sorprendido por lo que descubre en la Torre de Ur, se prepara para una masiva invasión de troles. Con la torre rodeada, debe pelear con sus compañeros Observadores para defender la reliquia más preciada del reino.

Dierdre se enfrenta a una completa invasión Pandesia en su ciudad asediada de Ur. Con su preciosa ciudad destruida, ella tiene que elegir entre escapar o realizar un último acto heroico de defensa. Mientras tanto, Alec está en el mar con su enigmático nuevo amigo navegando hacia una tierra que no conoce, una incluso más misteriosa que su compañero. Aquí es donde finalmente conoce su destino; y descubre la última esperanza de Escalon.

Con su fuerte atmósfera y complejos personajes, UNA FORJA DE VALOR es una dramática saga de caballeros y guerreros, de reyes y señores, de honor y valor, de magia, destino, monstruos y dragones. Es una historia de amor y corazones rotos, de decepción, ambición y traición. Es una excelente fantasía que nos invita a un mundo que vivirá en nosotros para siempre, uno que encantará a todas las edades y géneros.

Morgan Rice

Morgan Rice tiene el #1 en éxito en ventas como el autor más exitoso de USA Today con la serie de fantasía épica EL ANILLO DEL HECHICERO, compuesta de diecisiete libros; de la serie #1 en ventas EL DIARIO DEL VAMPIRO, compuesta de once libros (y contando); de la serie #1 en ventas LA TRILOGÍA DE SUPERVIVENCIA, novela de suspenso post-apocalíptica compuesta de dos libros (y contando); y de la nueva serie de fantasía épica REYES Y

HECHICEROS, compuesta de cuatro libros (y contando). Los libros de Morgan están disponibles en audio y ediciones impresas, y las traducciones están disponibles en más de 25 idiomas.

¡TRANSFORMACIÓN (Libro #1 en El Diario del Vampiro), ARENA UNO (Libro #1 de la Trilogía de Supervivencia), LA SENDA DE LOS HÉROES (Libro #1 en el Anillo del Hechicero) y EL DESPERTAR DE LOS DRAGONES (Reyes y Hechiceros—Libro #1) están todos disponibles como descarga gratuita!

A Morgan le encanta escucharte, así que por favor visita www.morganricebooks.com para unirte a la lista de email, recibir un libro gratuito, recibir regalos, descargar el app gratuito, conocer las últimas noticias, conectarte con Facebook y Twitter, ¡y seguirla de cerca!

Libros de Morgan Rice

REYES Y HECHICEROS

EL DESPERTAR DE LOS DRAGONES (Libro #1)
EL DESPERTAR DEL VALIENTE (Libro #2)
EL PESO DEL HONOR (Libro #3)
UNA FORJA DE VALOR (Libro #4)

EL ANILLO DEL HECHICERO

LA SENDA DE LOS HÉROES (Libro #1)
UNA MARCHA DE REY ES (Libro #2)
UN DESTINO DE DRAGONES (Libro #3)
UN GRITO DE HONOR (Libro #4)
UN VOTO DE GLORIA (Libro #5)
UNA POSICIÓN DE VALOR (Libro #6)
UN RITO DE ESPADAS (Libro #7)
UNA CONCESIÓN DE ARMAS (Libro #8)
UN CIELO DE HECHIZOS (Libro #9)
UN MAR DE ESCUDOS (Libro #10)
UN REINO DE ACERO (Libro #11)
UNA TIERRA DE FUEGO (Libro #12)
UN MANDATO DE REINAS (Libro #13)
UNA PROMESA DE HERMANOS (Libro #14)
UN SUEÑO DE MORTALES (Libro #15)
UNA JUSTA DE CABALLEROS (Libro #16)
EL DON DE LA BATALLA (Libro #17)

LA TRILOGÍA DE SUPERVIVENCIA

ARENA UNO: SLAVERSUNNERS (Libro #1)
ARENA DOS (Libro #2)

EL DIARIO DEL VAMPIRO

TRANSFORMACIÓN (Libro # 1)

AMORES (Libro # 2)
TRAICIONADA (Libro # 3)
DESTINADA (Libro # 4)
DESEADA (Libro # 5)
COMPROMETIDA (Libro # 6)
JURADA (Libro # 7)
ENCONTRADA (Libro # 8)
RESUCITADA (Libro # 9)
ANSIADA (Libro # 10)
CONDENADA (Libro # 11)

CONTENIDO

CAPÍTULO UNO
CAPÍTULO DOS
CAPÍTULO TRES
CAPÍTULO CUATRO
CAPÍTULO CINCO
CAPÍTULO SEIS
CAPÍTULO SIETE
CAPÍTULO OCHO
CAPÍTULO NUEVE
CAPÍTULO DIEZ
CAPÍTULO ONCE
CAPÍTULO DOCE
CAPÍTULO TRECE
CAPÍTULO CATORCE
CAPÍTULO QUINCE
CAPÍTULO DIECISÉIS
CAPÍTULO DIECISIETE
CAPÍTULO DIECIOCHO
CAPÍTULO DIECINUEVE
CAPÍTULO VEINTE
CAPÍTULO VEINTIUNO
CAPÍTULO VEINTIDÓS
CAPÍTULO VEINTITRÉS
CAPÍTULO VEINTICUATRO
CAPÍTULO VEINTICINCO
CAPÍTULO VEINTISÉIS
CAPÍTULO VEINTISIETE
CAPÍTULO VEINTIOCHO
CAPÍTULO VEINTINUEVE
CAPÍTULO TREINTA
CAPÍTULO TREINTA Y UNO

CAPÍTULO TREINTA Y DOS
CAPÍTULO TREINTA Y TRES
CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO
CAPÍTULO TREINTA Y CINCO
CAPÍTULO TREINTA Y SEIS
"El valor supera a los números."

Flavius Vegetius Renatus
(Siglo cuarto)

CAPÍTULO UNO

La puerta de la celda se cerró con fuerza y Duncan abrió los ojos lentamente deseando nunca haberlo hecho. Su cabeza le palpitaba, un ojo estaba cerrado completamente y trataba de sacudirse el pesado sueño. Sintió un dolor agudo en su otro ojo mientras se apoyaba en la fría roca. Piedra. Estaba tendido en una piedra húmeda y fría. Trató de sentarse, pero sintió un hierro que lo detenía de muñecas y tobillos e inmediatamente se dio cuenta: grilletes.

Estaba en un calabozo.

Prisionero.

Duncan abrió sus ojos todavía más al escuchar el sonido de botas marchando que se acercaban y haciendo eco en la oscuridad. Trató de ponerse alerta. El lugar estaba oscuro y las paredes de piedra sólo se iluminaban por el tenue resplandor de antorchas lejanas y un pequeño resplandor de luz solar que entraba por una ventana a mucha altura. La pálida luz se filtraba escueta y solitaria como si viniera de un mundo a millas de distancia. Oyó un goteo distante de agua, botas marchando, y apenas si podía ver la forma de la celda. Era inmensa, con paredes de piedra arqueadas, con muchas orillas oscuras que desaparecían en la negrura.

Por sus años en la capital, Duncan supo inmediatamente dónde estaba: el calabozo real.

Era a donde enviaban a los peores criminales del reino y a los enemigos más poderosos para que terminaran sus días o esperaran su ejecución. Duncan mismo había mandado a muchos hombres aquí en los días de su servicio a petición del Rey. Sabía muy bien que este lugar era un sitio del que los prisioneros nunca salían.

Duncan trató de moverse pero los grilletes no lo dejaron, y sintió cómo estos le cortaban las muñecas y tobillos. Pero este era el menor de sus dolores; su cuerpo entero estaba punzante y adolorido, con tanto dolor que difícilmente podía detectar en dónde le dolía más.

Sentía como si lo hubieran golpeado miles de veces mientras una estampida de caballos pasaba sobre él. Le dolía el respirar y sacudió la cabeza tratando de que se le pasara. Pero no tuvo éxito.

Mientras cerraba los ojos lamiendo sus secos labios, Duncan lo recordó. La emboscada.

¿Había sido ayer? ¿O hace una semana? Ya no podía recordarlo. Había sido traicionado y rodeado con promesas de un falso acuerdo. Había confiado en Tarnis, y Tarnis también había sido asesinado frente a sus ojos.

Duncan recordó cómo sus hombres bajaban sus armas siguiendo su orden; recordó ser detenido; y lo peor de todo, recordó los asesinatos de sus hijos.

Sacudió la cabeza una y otra vez mientras gritaba lleno de angustia, tratando inútilmente de quitarse las imágenes de la cabeza. Se sentó con su cabeza en las manos y los codos en las rodillas, suspirando al pensarlo. ¿Cómo es que había sido tan estúpido? Kavos se lo había advertido pero él no lo había escuchado, había sido tontamente optimista al pensar que sería diferente esta vez y que podría confiar en los nobles. Y por esto había guiado a sus hombres a una trampa, hacia el nido de víboras.

Duncan se odiaba a sí mismo más de lo que podía reconocer. Su único pesar era que seguía vivo, que no había muerto junto con sus hijos y junto con los otros a los que había decepcionado.

Las pisadas se escucharon más cerca y Duncan miró a través de la oscuridad. Lentamente emergió la silueta de un hombre que bloqueaba la fuente de luz, acercándose hasta que estuvo a unos pies de distancia. Duncan se sorprendió al reconocer la forma del rostro del hombre. El hombre, cla-

ramente reconocible por su ropaje aristocrático, tenía la misma apariencia extravagante que cuando le había pedido a Duncan el reinado y cuando había traicionado a su padre. Enis. El hijo de Tarnis.

Enis se arrodilló frente a Duncan con una sonrisa burlesca y de victoria en su rostro, con su larga cicatriz vertical en su oreja claramente visible mientras observaba con sus ojos vacíos.

Duncan sintió un gran repudio y un deseo ardiente de venganza. Apretó los puños deseando lanzarse contra el muchacho, hacerlo pedazos con sus propias manos, a este muchacho que había sido responsable de la muerte de sus hijos y el encarcelamiento de sus hombres. Los grilletes eran lo único que quedaba en el mundo evitando que lo matara.

—La vergüenza de hierro,” dijo Enis sonriendo. —Aquí estoy arrodillado a unas pulgadas de ti y ni siquiera puedes tocarme.”

Duncan lo miró deseando poder hablar, pero estaba muy exhausto para formar palabras.

Su garganta y sus labios estaban muy secos y necesitaba conservar energía. Se preguntaba cuántos días habían pasado desde que había tomado algo de agua y cuánto tiempo llevaba aquí abajo. De todos modos, esta sabandija no merecía escuchar sus palabras.

Enis había bajado por una razón; claramente deseaba algo. Duncan no tenía ilusiones falsas: sabía que, sin importar lo que tuviera que decir el muchacho, su ejecución estaba cerca. Al final de cuentas era lo que él deseaba. Ahora que sus hijos estaban muertos y sus hombres encarcelados, ya no quedaba nada más para él en este mundo, ninguna manera de escapar de la culpa.

—Tengo curiosidad,” dijo Enis con voz astuta. —¿Cómo se siente? ¿Cómo se siente haber traicionado a todos los que conoces y amas y que confiaban en ti?”

Duncan sintió que su furia se encendía. Incapaz de seguir guardando silencio, juntó fuerzas de alguna manera para empezar a hablar.

—No traicioné a nadie,” alcanzó a decir con una voz grave y áspera.

—¿No?” replicó Enis claramente disfrutándolo. —Ellos confiaron en ti. Tú los llevaste directo a una emboscada y a rendirse. Les quitaste lo último que tenían: su orgullo y honor.”

Duncan enfurecía con cada respiración.

—No,” respondió finalmente después de un largo y pesado silencio. —Tú eres el que hizo eso.

Yo confié en tu padre y él confió en ti.”

—Confianza,” rio Enis. —Que concepto tan ingenuo. ¿Realmente arriesgarías la vida de hombres por confianza?”

Rio de nuevo mientras Duncan se encendía.

—Los líderes no confían,” continuó. —Los líderes dudan. Ese es su trabajo, ser escépticos por el bien de sus hombres. Los comandantes protegen a hombres en la batalla, pero los líderes deben proteger a hombres de la traición. Tú no eres un líder. Les fallaste a todos.”

Duncan respiró profundamente. Parte de él no podía evitar reconocer que Enis tenía razón, aunque odiaba admitirlo. Les había fallado a sus hombres y este era el peor sentimiento de su vida.

—¿Para esto has venido?” respondió Duncan finalmente. —¿Para festejar tu traición?”

El muchacho sonrió de manera espantosa y maligna.

—Ahora tú eres mi súbdito,” dijo él. —Yo soy tu nuevo Rey. Puedo ir a cualquier parte en cualquier momento que lo desee, por cualquier razón o por ninguna razón. Tal vez simplemente me guste mirarte tirado en el calabozo completamente roto.”

Duncan sintió un dolor al respirar y apenas si podía contener su ira. Deseaba lastimar a este hombre más que a cualquier otro que hubiera conocido.

—Dime,” dijo Duncan deseando lastimarlo. —¿Cómo se sintió asesinar a tu padre?”

La expresión de Enis se endureció.

—Ni la mitad de bien de lo que se sentirá el verte morir en la horca,” respondió.

—Entonces hazlo ahora,” dijo Duncan deseándolo.

Pero Enis sonrió y negó con la cabeza.

—No será tan fácil para ti,” respondió. —Primero te miraré sufrir. Quiero que primero veas lo que le pasará a tu amado país. Tus hijos están muertos. Tus comandantes están muertos.

Anvin y Durge y todos tus hombres en la Puerta del Sur están muertos. Millones de Pandesianos han invadido tu nación.”

El corazón de Duncan se desplomó con las palabras del muchacho. Parte de él se preguntaba si esto sería un engaño, aunque había sentido que era verdad. Cada palabra lo hacía sentir hundirse más en la tierra.

—Todos tus hombres están encarcelados y Ur está siendo bombardeada por mar. Así que como vez, has fallado miserablemente. Escalon está peor que como estaba antes, y tú eres el único culpable.”

Duncan se estremeció furioso.

—¿Y cuánto pasará,” preguntó Duncan, —hasta que el gran opresor se voltee contra ti?

¿Realmente piensas que estarás exento y que escaparás de la furia de Pandesia? ¿Crees que te dejarán ser Rey y reinar como una vez lo hizo tu padre?”

Enis sonrió ampliamente de manera resoluta.

— Sé que lo harán,” dijo.

Se acercó más, tan cerca que Duncan pudo oler su mal aliento.

—Verás, hemos hecho un trato. Un trato muy especial para asegurar mi poder, un trato que ellos simplemente no pudieron rechazar.”

Duncan no se atrevió a preguntar lo que era, pero Enis sonrió y se acercó más.

—Tu hija,” susurró.

Los ojos de Duncan despertaron.

—¿Realmente pensaste que podrías ocultarme su paradero?” presionó Enis. —Mientras hablamos, los Pandesianos están cada vez más cerca de ella. Y ese regalo garantizará mi lugar en el poder.”

Los grilletes de Duncan se estremecieron con su ruido haciendo eco en todo el calabozo mientras trataba con todas su fuerzas de liberarse y atacar, lleno de una desesperación que no podía soportar.

—¿Para qué has venido?” preguntó Duncan decaído y con voz quebrada. —¿Qué quieres de mí?”

Enis sonrió. Guardó silencio por un largo rato hasta que finalmente suspiró.

—Creo que mi padre deseaba algo de ti,” dijo lentamente. —Él no te habría llamado ni hubiera accedido al trato a menos que fuera así. Él te ofreció una gran victoria con los Pandesianos; y a cambio él te pidió algo. ¿Qué? ¿Qué fue? ¿Qué secreto escondía?”

Duncan lo miró con resolución y sin que ya nada le importara.

—Tu padre sí deseaba algo,” dijo restregándose. —Algo honorable y sagrado. Algo que sólo me pudo confiar a mí. No a su propio hijo. Ahora sé por qué.”

Enis se burló enrojándose.

—Si mis hombres murieron por algo,” continuó Duncan, —fue por este honor y confianza, una que yo nunca traicionaría. Debido a esto tú nunca lo sabrás.”

El semblante de Enis se oscureció y Duncan sintió placer al ver que lo había enfurecido.

—¿Seguirás guardando los secretos de mi padre muerto, el hombre que te traicionó a ti y a tus hombres?”

—Tú me traicionaste,” lo corrigió Duncan, —él no. Él era un hombre bueno que una vez cometió un error. Pero